

LA HISTORIOGRAFÍA OCCIDENTAL Y SUS DESARROLLOS EN COLOMBIA

Manuel José Cárdenas*

"La Historia, tomando en préstamo una metáfora de Domenach, ya no se parece ese río que corría hacia nosotros, sino que esta constituida por arroyos y estanques que se extienden en todas las direcciones. Quizás –añado yo– lo que necesitamos para recuperar una cierta visión abarcante de la historia, por encima de esa fragmentación, sea tener una perspectiva temporal y espacial y recuperar la conciencia del núcleo de nuestra común dignidad humana. Entre 1989/91 y 2001 ha terminado una época, de ello no tengo duda, pero los rasgos fundamentales y unificadores de la sociedad que se esta fraguando en los inicios del siglo XXI (cibersociedad globalizada y que parece carente de unos criterios concensuados de gobernabilidad) es probable que sólo los percibamos de manera clara retrospectivamente al cabo de unos años o decenios. En cualquier caso los historiadores seguiremos teniendo un compromiso intelectual y cívico con la verdad, la libertad y la solidaridad para tratar de iluminar, desde el largo rodeo del tiempo, nuestra condición humana. Seguiremos escribiendo historias en post de la historia."

Fernando Sánchez Marcos**

Resumen

Este artículo pretende explicar el desarrollo de la historiografía occidental en el siglo pasado, sus proyecciones en el presente siglo y la forma como se ha aplicado al caso colombiano, todo ello para saber cuál debe ser el papel del historiador en los tiempos actuales. Examinando las principales corrientes y escuelas historiográficas y su inserción dentro del contexto social y científico de las épocas, siguiendo muy de cerca las opiniones de los expertos sobre el tema y demostrando que aunque los tiempos históricos están combinados de forma compleja se alimentan de manera recíproca.

Abstract

This paper highlights the Occidental Historiography's develop in the last century, their projections in the present one and the way of how this science has been applied to the Colombian case, all of these because we have to know the real role of the historian in the present times. Considering the main historiography's schools and their insertion inside de social and scientific context through the time, following to close the experts opinions about the topic in discussion and explaining that besides the history's times are totally different these always are going to be connected.

*Docente Investigador de la Universidad Sergio Arboleda. Correo electrónico: jose.cardenas@usa.edu.co

**Sánchez Marcos Fernando es doctor en Filosofía y Letras (1973) y profesor de Historia Moderna en la Universidad de Barcelona desde 1967. Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar Cataluña y el Gobierno central tras la Guerra de los Segadores, 1652-1619 (1983), Invitación a la Historia. De Heródoto a Voltaire (1988), Prácticas de Historia Moderna (1990, como Coordinador) y es, asimismo, coautor de un voluminoso Manual de Historia Moderna (1993). Especializado en historia de la historiografía, forma parte de la junta directiva de la Commission for the Historiography del International Committee of Historical Sciences y colabora en el Centre Montpelliérain d' Etudes Européennes de la Universidad Paul Valéry y Tendencias historiográficas actuales. 2009. Publicado online en <http://www.culturahistorica.es>

¹La historiografía es el registro escrito de la Historia, la memoria fijada por la propia humanidad con la escritura de su propio pasado.

Este artículo hace parte de las investigaciones adelantadas por el autor para optar por su título de doctor en Historia económica y social. Recibido el 26 de julio de 2010 y aprobado el 22 de julio de 2010.

Palabras clave

Historiografía Occidental, historia, cronología del tiempo, tendencias filosóficas.

Keywords

Occidental Historiography, history, time's chronology, philosophy trends.

JEL: B5I; B34; Z00

Introducción

Este artículo surgió del interés de conocer el desarrollo de la historiografía occidental² en el siglo pasado, sus proyecciones en el presente siglo y la forma como se ha aplicado al caso colombiano, todo ello para saber cual debe ser el papel del historiador en los tiempos actuales.³

Se examinan las principales corrientes y escuelas historiográficas y su inserción dentro del contexto social y científico de su época, siguiendo muy de cerca las opiniones de Jaume Aurell, E.H. Carr, David Cannadine, José Enrique Ruiz-Domènec y Fernando Sánchez Marcos, en lo que tiene que ver con la historiografía occidental, y de Jorge Orlando Melo, Jaime Jaramillo Uribe, Jesús Antonio Bejarano y Alexander Betancourt respecto a la historiografía colombiana.

En el análisis de esta evolución de la historiografía no se pueden identificar escuelas que coincidan sucesivamente con períodos históricos determinados, las cuales en algunos periodos predominan más que en otros. Algunas de ellas, que habían perdido su importancia con el paso del tiempo, vuelven

a adquirirla según la coyuntura o contexto histórico general, como se podrá ver a lo largo de este análisis.

El examen realizado demuestra que existe un entrelazamiento de tiempos históricos: el tiempo de la economía, el de la mentalidad y de la coyuntura social. En los procesos históricos todos estos tiempos están combinados de forma compleja y se alimentan recíprocamente.

La historiografía como meta-historia

Como lo sostiene Jaume Aurell⁴ los ojos del historiador se mueven a tres niveles. En primer lugar como testigos directos del mundo en que les ha tocado vivir; en segundo lugar, más allá del ámbito inmediato que los envuelve, como testigos activos, más que como sujetos pasivos; y en tercer lugar, cuando analizan la producción histórica de quienes lo han precedido. Esta producción ha venido adquiriendo gran importancia al concretarse en una verdadera disciplina como es la historiografía, que es el registro escrito de la historia, la memoria fijada por la propia la humanidad con la escritura de su propio pasado.

A través de la historiografía, son los mismos historiadores los que interpretan y enjuician a sus predecesores.

La historiografía se encuentra más cerca de la historia intelectual⁵ que de la filosofía de la historia.⁶

Como también lo sostiene Aurell el "objetivo principal de la historiografía es el análisis de las tendencias intelectuales que generan un modo concreto de concebir la historia, de leer el libro de la memoria, con-

²Desde la aparición del hombre han habido, según Arnold Toynbee, veintiuna civilizaciones diferentes, una de las cuales es la occidental considerada como una unidad cultural. Dentro de ella han coincidido una gran variedad de elementos entremezclados y la función del historiador es proyectar una unidad de estudio inteligible.

³Forma parte de los trabajos previos que realizó el autor.

⁴Aurell, Jaume. La escritura de la memoria. De los positivismo a los postmodernismos. Universidad de Valencia. 2005

⁵La historia intelectual es un campo de trabajo –más que una disciplina - emparentada con la historia política, con la línea de trabajo de historiadores y pensadores franceses, con los nuevos desarrollos historiográficos de la segunda mitad del siglo XX, con el giro lingüístico.

⁶La filosofía de la historia es la rama de la filosofía que concierne al significado de la historia humana. Se pregunta si hay un diseño, propósito, principio director o finalidad en el proceso de la historia humana. Su objeto es la verdad o el deber ser.

cebir el presente y proyectar el futuro en función de la lectura que realiza el pasado”.

El historiógrafo, en opinión de Aurrell, debe tener siempre en cuenta que todo texto histórico remite, en mayor o menor medida, al PRESENTISMO⁷: Cada lectura del pasado lleva inserta en sí misma una lectura del presente donde es contraído ese discurso histórico. El influjo del presentismo es mayor o menor según el grado de conciencia histórica en cada periodo, pero siempre existe de un modo u otro.

La historiografía es una reflexión sobre las tendencias intelectuales y filosóficas predominantes en cada momento. De todas maneras el historiador no está determinado solo por el contexto en que se ve inserto, porque es él mismo, el crea lo que se conoce como la ARISTA CORTANTE DE LA INNOVACIÓN – expresión acuñada por el historiador británico Lawrence Stone en 1979 – que le permite crear un nuevo contexto intelectual.

Para Alexander Betancourt la historiografía está más allá de una tarea descriptiva, sin desconocer que ésta ha sido una de sus funciones. Para él la historiografía ha sido un ejercicio de reflexión sobre el oficio histórico.⁸

Fundadores de la Historiografía

La historiografía ha evolucionado, a lo largo de la mitad del siglo XX como una disciplina de la historia, a la sombra cada vez más sutil de los textos históricos contemporáneos. Se consideran como sus fundadores al alemán Georg F Iggers⁹ y el francés Charles O Carbonell.¹⁰

Un hito en el análisis de la historiografía lo marcó Hayden V. White en 1973 con

el libro *Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX*.¹¹

Cronológicamente el análisis de la historia de historiografía es el siguiente:

1. Se inició con el estudio de los historiadores, sus libros, sus ideas, al impulso de la historia de la ciencia.
2. Dio un paso adelante en la segunda mitad del siglo XX en la reflexión teórica y se fue imponiendo el estudio de las epistemologías y de las corrientes intelectuales que condicionan un modo determinante de la historia.
3. Todo ello ha llevado al RELATIVISMO HISTÓRICO que es uno de los debates más presentes en el panorama geográfico actual.

Sentada la premisa de la relación entre el texto y el contexto, es claro que este último no domina el primero, ya que es evidente que el historiador es capaz de acceder a un conocimiento objetivo del pasado siempre que cuente con las fuentes adecuadas.

De acuerdo con lo anunciado anteriormente este trabajo consta de dos partes. La Primera Parte comprende un análisis de la evolución de la historiografía occidental en el siglo XX y sus desarrollos hasta el presente. La Segunda Parte comprende un análisis sobre como la historiografía ha evolucionado en el caso colombiano.

En la Primera Parte se hace un análisis de las tradiciones intelectuales decimonónicas que afloraron al iniciarse el siglo XX (I) y se examinan los grandes modelos de la post guerra, que abogaban por una historia total (II). A partir de estos modelos se fueron presentando durante el siglo XX varios cambios, los cuales se fueron haciendo gradualmente y no de forma inmediata, y que dieron lugar a nuevas corrientes históricas muy diversas:

⁷Dentro de la filosofía del tiempo, el llamado presentismo es la creencia de que únicamente existe el presente, mientras que futuro y pasado son irreales.

⁸Betancourt, Alexander: *Historia y Nación. La Carreta Histórica* Medellín, Colombia, 2007

⁹Iggers, G. F. *La ciencia histórica en el siglo XX, Las tendencias actuales*, Ideas Universitarias, Barcelona, 1998

¹⁰Carbonell, Ch. O. *La historiografía*, FCE, Breviarios, México, 1986

¹¹White Hayden V. *Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX*, FCE, 1992

En primer lugar existió una etapa de transición - La historia de las mentalidades (Annales III) y la Historia social (Escuela de Bielefeld) – que no representan una ruptura absoluta con la tradición historiográfica anterior sino que significaron una renovación de la misma. (Estos cambios se tratan en el punto III de la Primera Parte). En cambio la nueva historia narrativa - asociada al post modernismo y giro lingüístico, que suponen una ruptura más radical, se trata en el punto IV de la Primera Parte.

La historia cultural entra en un nuevo ámbito, caracterizado por nuevas tendencias, que se analiza en el punto V de la Primera Parte. Finalmente se hace un análisis del contexto de la historiográfica actual y se plantean algunos interrogantes en el punto VI de la Primera Parte.

En la Parte Segunda, al hacer un análisis de la forma cómo ha evolucionado la historiografía occidental en el caso colombiano, se tratan varios aspectos de la historia académica, la transición, la nueva historia y la evolución reciente.

ÍNDICE:

PRIMERA PARTE

Historiografía occidental

I. Las tradiciones intelectuales decimonónicas

- Historicismo
- Positivismo
- Marxismo

II. Los modelos de la postguerra

- Estructuralismo francés
- Escuela marxista británica
- La cliometría

III. La transición de los sesenta

- La historia de las mentalidades
- La historia social alemana

IV. El post modernismo

- El Giro Lingüístico
- El Giro Narrativo

V. Las nuevas tendencias

- Relatos micro históricos
- La nueva historia política
- La religión “laica”
- Nueva historia cultural

VI. El horizonte inmediato: Algunos interrogantes

- El fin de la historia
- Más allá del giro lingüístico y cultural
- Resumen

SEGUNDA PARTE

La historiografía en Colombia

- Historia Académica
- Etapa de transición
- Nueva historia
- Evolución en los años recientes

PRIMERA PARTE

I. Las tradiciones intelectuales decimonónicas

Al iniciarse el siglo XX, la disciplina histórica presentó síntomas de debilidad. Se enfrentó críticamente con las tres grandes tradiciones intelectuales decimonónicas que tanto habían influido en la historia, al buscar la convergencia entre la filosofía y la historia y al tener el interés de encontrar leyes generales, sin las cuales no sería posible hablar de una verdadera ciencia histórica.

Esas escuelas fueron:

- El positivismo (Auguste Comte)
- El historicismo germánico (Leopold von Ranke)
- Marxismo (Karl Marx)

El **positivismo** es la primera de estas tres corrientes que quedó al margen del influjo directo de la historia. Los nuevos historiadores, representados por Karl Lamprecht en Alemania y Frederick J Turner en Estados Unidos, reaccionaron contra los resultados del positivismo, que había reducido a la historia a la búsqueda de leyes generales que explicaran científicamente el devenir histórico.

Durante la segunda mitad del siglo XIX surgió el **historicismo** germánico, como una reacción al positivismo, con la convicción de la posibilidad de acceso al conocimiento objetivo del pasado, lo que llevó a la historia a consolidarse como una disciplina con unos métodos específicos y bien diferenciados de las demás ciencias sociales.

Karl Popper definió al historicismo como: *“Una aproximación a las ciencias sociales que asume que la predicción histórica es su objetivo principal, y que asume que su objetivo es alcanzable mediante el descubrimiento de los “ritmos”, o los “patrones”, las “leyes” o las “tendencias” que subyacen a la evolución de la historia.”*¹²

El **marxismo**, que había surgido como reacción al sistema de relaciones sociales impuestas por la burguesía, y que sostenía la evolución histórica basada en las etapas dominadas por un modo diferente de producción, tuvo una vigencia mayor durante el siglo XX, pero sufrió, a lo largo de los años, cambios fundamentales a su versión original.

Los historiadores trataron de cambiar, con el nuevo siglo, hacia una disciplina más flexible y salir del PATRIOTISMO con que los historiadores decimonónicos habían puesto en duda la disciplina histórica.

II. Los modelos de la postguerra (1945-1975)

La historiografía sufre una transformación sustancial durante los treinta años que transcurren desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de la crisis de los intelectuales de los años 70 y las crisis económicas de principios de los 70. (1945-1975).

En este periodo surgió el estructuralismo braudeliano, el marxismo anglosajón y la historia económica y cuantitativa, los cuales coinciden en la búsqueda de un lenguaje científico para la historia, que sustituya la narración tradicional. Preconizan también la preeminencia de la historia económica y social, como única capaz de dar una explicación realmente integradora a la realidad histórica.

A partir de este momento que se empieza a aplicar los métodos estadísticos abrumadoramente a la realidad histórica.

Estas transformaciones los presentó en forma admirable D.H Carr en su libro *¿Qué es la Historia?*, anteriormente citado, resultado de las Conferencias “George Macaulay Trevelyan”, que dictó entre enero y marzo de 1960 en la Universidad de Cambridge. Al preconizar la primacía de las ciencias económicas y sociales a largo plazo, al insistir en la validez de la historia extraeuropea, al presentar una atención significativa a la sociología y la causalidad y al negar la importancia del individuo

¹²Popper, Karl R. La miseria del historicismo, Alianza, Madrid, 2002.

o del hecho único, Carr defendió un tipo de historia muy distinta de las narrativas nacionales y de las admiradas biografías que eran la tendencia predominante.

El auge del comunismo en medio mundo y el desarrollo del capitalismo liberal en el otro medio, llevó a la búsqueda de un nuevo paradigma que se acomodará y fuera el sustento ideológico de esos dos grandes modelos.¹³

Durante los años de la post guerra la disciplina histórica experimento una profunda transformación al asumir unos modelos provenientes de las prácticas científicas y a través del estudio de la sociedad, partiendo de las ciencias experimentales.

El interés del estudio de la sociedad por encima de los individuos y la aspiración de construir una historia científica más allá de la enumeración de simples datos históricos permitió la consolidación de la nueva historia de los años 30 y 40, entendida ésta como una aspiración de totalidad.

Esta integración, la que después se llamaría *historia total*, se desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial, a través de tres modelos, que en el fondo respondían al mismo paradigma histórico:

- a) Estructuralismo histórico francés
- b) Económico marxista
- c) Cliometría norteamericana

Estructuralismo histórico Francés

El estructuralismo se divulgo en occidente a partir de la Segunda Guerra Mundial, afectando las más diversas ciencias sociales.

Claude Lévi-Strauss define la estructura como un sistema rígido para conexiones internas, que son las que determinan todas las situaciones de un grupo, de un sistema, de un determinado objeto histórico.

La historia del estructuralismo se identificó, a partir de los años 50, con la obra

de Fernand Braudel (1902 -1985), el líder de la segunda generación de Annales.

Braudel edificó su enorme influjo historiográfico a través de tres grandes proyectos:

- Su tesis sobre el Mediterráneo de Felipe II.
- Los volúmenes sobre la civilización material y el capitalismo.
- Y la inacabada historia de Francia.

El estructuralismo braudeliano representa una sugerente renovación de las tradicionales coordenadas historiográficas de tiempo y espacio.

A través del tiempo analiza las diferentes etapas de las estructuras:

- El rápido movimiento de los acontecimientos (événementielle).
- La media duración. La cual se desarrolla a un ritmo más lento que los acontecimientos.
- La larga duración que son las estructuras más profundas y duraderas. Es la relación que se establece entre el hombre y el medio, entre la historia y la geografía, entre la sociedad y el ambiente.

Para Aurell el tiempo se mueve a diferentes velocidades. Hay un tiempo geográfico, un tiempo social y, por fin, un tiempo individual, que se relacionan concomitantemente con un tiempo de larga, media y corta duración.

Esta clasificación es la que ha hecho a Braudel más vulnerable. La crítica más importante que se hizo al estructuralismo es su **determinismo**, porque el hombre queda aprisionado en su contexto físico y mental.

Ricardo García Cárcel resume sus críticas a esta escuela así: "Pero quizá la razón final de la situación que vive hoy *Annales* venga determinada por una serie de problemas irresolutos, algunos de los cuales son responsabilidad de determinados planteamientos del maestro Braudel, loables en

¹³Thomas S. Kuhm definió el paradigma como: Modo generalizado de considerar y organizar un cuerpo de conocimientos.

principio pero de resultados absolutamente frustrantes. El primero de ellos es, sin duda, la ingenuidad totalizadora que le hizo a Braudel ensayar infructuosos artefactos metodológicos, intentando conjugar tiempos largos, cortos y fugaces con espacios pluridimensionales y creando jerarquías ternarias a la busca de un orden perdido en la selva virgen de los hechos históricos. El segundo es el eclecticismo, la teórica apertura a todas las corrientes ideológicas y metodológicas en un sano ejercicio de liberalismo intelectual que, sin embargo, ha acabado degenerando en una glosa incondicional del capitalismo. El tercero, y por último, es la encomiable voluntad universalista que le hizo ser espectador insaciable de la diversidad multiforme de civilizaciones y culturas como revelan libros suyos tan conocidos como *Las civilizaciones actuales* o su magna obra casi testamento en tres volúmenes: *Civilización material, economía y capitalismo*.¹⁴

Escuela marxista británica: Entre el marxismo y el culturismo

En la historiografía de postguerra merece una especial atención esta escuela.

Su tendencia hacia la historia social y al análisis de los fenómenos revolucionarios encaja muy bien en el intenso debate que había generado la industrialización británica.

Esta es una de las razones por las cuales el marxismo tuvo una gran acogida intelectual por parte de esta historiografía.

Comprende dos etapas:

La primera va de 1945 a 1955. Aunque los historiadores británicos anteriores a la Segunda Guerra Mundial conocían bien al Marxismo, solamente hasta 1945 esa tendencia se consolidó como una escuela verdaderamente historiográfica.

Este papel lo jugaron varios historiadores pertenecientes al Partido Comunista: Christopher Hill (1912), Rodney Milton (1916),

Erid J. Hobsbawm (1917), Eduard P Thomson (1924) y el economista Maurice Dobb.

Para divulgar sus ideas algunos de estos historiadores fundaron una revista *Past and Present*, que fue muy influyente. Su primer número data de 1955.

Los historiadores marxistas británicos se propusieron tratar los temas históricos de gran alcance, como el paso de la antigüedad al feudalismo, la transición del feudalismo al capitalismo y el desarrollo de la revolución industrial.

La segunda etapa se inició en 1956. En este año el grupo dio un importante giro metodológico influido por la intervención soviética en Hungría. A partir de ahí se orientaron hacia una historia más cultural e intelectual, más que socio económica, como son los estudios de Christopher Hill sobre la revolución inglesa del siglo XVII.

La mayor aportación teórica correspondió a Raymond Williams.¹⁵ El fue el que aplicó con más precisión la epistemología marxista, desarrollo algunos términos del marxismo ortodoxo, como estructura y superestructura, a la disciplina histórica. Sostuvo que la cultura es el modo general de concebir la existencia y ésta compuesta de sistemas de mantenimiento – economía –, de decisión – política –, de comunicación y de reproducción – familia.

Más duradera y profunda fue la influencia de Edward P. Thompson (1924-1993) quien escribió uno de los volúmenes más influyentes en la historia del siglo XX: *The Making of the English Working Class (1963)*.¹⁶ Fue partidario de una historia comprometida, pero al mismo tiempo riguroso, antidogmático y flexible en su definición de clase. Su estudio sobre la misma supuso un auténtico "giro cultural"; rechazó la dicotomía entre "estructura/superestructura" y se centró en las "mediaciones morales y culturales" y en el modo como las experiencias culturales son apprehendidas desde un modo cultural.

¹⁴García Cárcel, Ricardo Braudel y la escuela de los 'Annales' Artículo publicado en El País. Madrid 30/11/85

¹⁵Williams, Raymond. *Culture and Society, 1780 - 1950*. Londres 1950

¹⁶Thompson, Edward P. *The Making of the English Working Class*. Penguin Books (1963)

El libro de Thompson supuso la confirmación de la *vía culturalista* del marxismo historiográfico, que presta más atención a los aspectos intelectuales (Thompson y Hobsbawm) en oposición a los *estructuralista*, más preocupada por los estados de transición de las grandes etapas históricas (Dobb, Sweezy, Bois).

El "giro cultural" del Marxismo en los años 60 tendría su continuidad en el "*giro lingüístico*" que afectó esta corriente a partir de los años 80. En 1980 los editores de la revista *History Workshop* dedicaron el editorial al tema de "lenguaje e historia"

La cliometría: las grandes monografías: la tierra, el hombre y las estadísticas

El desarrollo del estructuralismo braudeliano y de la historiografía marxista, no fueron con todo, las únicas manifestaciones del predominio de las colectividades sobre las individualidades en la disciplina histórica durante la postguerra. Surgió también de la aplicación de los medios técnicos a la investigación.

La historia cuantitativa es la utilización sistemática de las fuentes y los métodos estadísticos en la descripción del análisis histórico.

El desarrollo de la revolución cuantitativa se extendió al campo de la historiografía entre los años 50 y 60 y parte de los 70, coincidiendo con la influencia del estructuralismo de la segunda generación de *Annales* y el materialismo histórico de los historiadores ingleses.

La historia económica se convierte en uno de los temas preferidos por los historiadores, especialmente en la historia de los precios y de los ciclos de crecimiento y decadencia. El concepto de *crisis* pasa a ser la clave de los principales acontecimientos históricos.

La historia cuantitativa se presentó como la panacea de la asimilación del lenguaje histórico al lenguaje propiamente científico.

Estos métodos estadísticos tuvieron una aplicación natural en el campo de la **demografía**. Jean Meuvret puso de moda la expresión *crisis de subsistencias* y se utilizaron las estadísticas profusamente: censos, documentos parroquiales.

En Estados Unidos se pretendió llevar a sus últimas consecuencias la aplicación de las ciencias experimentales a las ciencias históricas y se creó la CLIOMETRÍA, que inicialmente tuvo un escaso influjo más allá de las fronteras norteamericanas.¹⁷

Los cambios a lo largo del Siglo XX

El panorama historiográfico caracterizado por el predominio de los grandes esquemas interpretativos, de carácter global, de la realidad empezó a tambalearse a principio de los años 70.

Los modelos económico marxista, ecológico demográfico y estructuralista francés y la cliometría, tenían en común una gran confianza en la objetividad del conocimiento histórico, lo que contrasta con la desestructuración del pensamiento histórico que se produjo a partir de los años setenta.

La cuantificación no rindió tanto como se esperaba de ella, la sociología prestó menos ayuda de lo que en principio se había creído y el énfasis en lo causal y analítico no parecía tan atractivo por más tiempo.

Las razones de estos cambios, hacia enfoques fragmentarios y parciales, residían en la puesta en tela de juicio de la visión optimista del progreso técnico y la civilización. Los conceptos de modernización, industrialización y urbanización se veían ahora conmovidos por la crisis económica, la amenaza nuclear y las catástrofes ecológicas.

Estos cambios, como lo sostiene David Cannadine,¹⁸ en el libro *¿Qué es la historia ahora?*, se hicieron más significativos con la llegada al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Donald Reagan en Estados

¹⁷La cliometría consistió en la aplicación de la teoría económica y de la econometría al análisis del pasado. Uno de sus gestores fue Simón Kuznets quien desde 1948 había emprendido un ambicioso proyecto apoyado por el National Bureau of Economic Research y que culminó en su libro aparecido en inglés en 1966, *El crecimiento económico moderno*. (Madrid, 1973)

¹⁸Cannadine, David, *¿Qué es la historia ahora?* Editorial: ALMED Granada Abril - 2005

Unidos. El hecho de que los años ochenta fueran también objeto del "revisionismo" histórico no era una simple coincidencia: Al acentuar la importancia y la autonomía del pasado político, los revisionistas estaban rechazando deliberadamente el determinismo económico y social de moda en los años sesenta, lo mismo que estos dos jefes de estado pretendían en el campo político.

El cambio que se produce en los años 70 va más allá de la renovación temática y del rechazo del excesivo esquematismo de sus antecesores. Estuvieron, como se verá en el punto siguiente, estimulados por razones estrictamente historiográficas y por las nuevas tendencias que cambiaron la naturaleza de la investigación histórica.

Dentro de las primeras, originadas por razones estrictamente historiográficas, se pueden anotar las siguientes. Por un lado, el marxismo entró en un callejón sin salida y, por otro, la resolución de los problemas de la crisis del petróleo hizo perder el interés por los temas socioeconómicos y abrió el campo a los temas culturales.

Dentro de las segundas, originadas en las nuevas tendencias, esta la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones que transformaron y democratizaron al acceso a la educación antropológica.

Como lo señala Jaume Aurell, entro de este nuevo enfoque se producen grandes cambios en la metodología y en la epistemología, que se resumen a continuación:

- Se dio importancia a la realidad de que no hay un aspecto determinante o hegemónico en el devenir histórico-en sus diferentes aspectos intelectuales, ideológicos, religiosos, culturales y políticos – sino un flujo recíproco entre todos ellos.

- Se buscó el reencuentro con la libertad perdida y las rígidas clases sociales, Se empezó a reflexionar sobre la libertad del grupo, del individuo que pasaron a ser agentes causales de los cambios tan importante como las fuerzas impersonales.

- Las grandes transformaciones históricas dejaron paso a planteamientos menos ambiciosos pero quizás también menos apriorísticos.

- Las estrategias de la investigación cambiaron porque se apoyaron menos en la economía, la sociología y la ciencia política y más en la antropología, la lingüística y la simbiótica.

- Las grandes tradiciones nacionales dejaron de ser predominantes porque los procesos de globalización asentaron un golpe de gracia a las escuelas ligadas a las naciones con mayor vocación historiográfica.

De todas maneras estos cambios no se dieron simultáneamente sino en forma gradual en el siglo XX, como se podrá apreciar en los puntos siguientes.

III. La transición de los sesenta.

Los primeros cambios, que en el fondo representaron una evolución gradual, con las tendencias vigentes hasta ese momento – estructuralismo francés, marxismo británico y cliometría - se concretaron en la historia de las mentalidades y en la historia social alemana representada por la Escuela de Bielefeld.

Historia de las mentalidades: la nueva historia.

La historia de las mentalidades, conocida también como Nueva historia o como Nouvelle histoire en francés, corresponde a la tercera generación, surgida en los años 1970, de la Escuela de los Annales. Trata de una historia serial de las mentalidades, es decir, de las representaciones colectivas y de las estructuras mentales de las sociedades.

El primer cultivador importante de la historia de las mentalidades fue Robert Mandrou,¹⁹ discípulo de Lucien Febvre, quien lanzó una definición que fue muy criticada por difusa, pero que fue muy representativa de lo que ella significa: es la historia de las visiones del mundo.

¹⁹Robert Mandrou, Robert Histoire sociale, sensibilités collectives et mentalités : Mélanges Presses Universitaires. 1985

El historiador-analista se esfuerza por proponer interpretaciones racionales de los datos que le ha proporcionado el conjunto documental de su investigación. Realiza la tarea del análisis global de conjuntos muy vastos, coherentes en su organización social y económica y cubiertos por un sistema homogéneo de representaciones.

La nueva historia de las mentalidades marcó diferencias respecto a la historia de las ideas del historicismo. La historia de las ideas y la historia intelectual parten del supuesto que las personas tienen ideas claras y que son capaces de transmitir las. Se basan en el análisis de unas determinadas ideologías y corrientes del pensamiento dominantes en determinado momento histórico.

El concepto de mentalidades, por el contrario, escoge posturas que son mucho más difusas que las ideas y que a diferencia de éstas, son propiedad de un grupo que las posee más o menos conscientemente y no son fruto de la imposición del pensamiento de determinados individuos.

Las mentalidades tienen importancia en la evolución histórica, pero por supuesto, aquella no se reduce solo a una asociación de mentalidades, de representaciones colectivas. El hecho es que existe un entrelazamiento de tiempos: el tiempo de la economía, el de la mentalidad y el de la coyuntura social. En los procesos históricos todos estos tiempos están combinados de forma compleja y se alimentan recíprocamente.

La historia de las mentalidades dio lugar a lo que se ha llamado la historia en migajas y condujo a que se ampliaran los temas materia de análisis, algunos de los cuales eran considerados anteriormente como marginales.

Igualmente, durante los años setenta la historia de las mentalidades se asoció a la HISTORIA SERIAL, definida por Pierre Chaunu,²⁰ como una historia interesada me-

nos en los hechos individuales que por los elementos que pueden ser integrados a una serie homogénea.

Dentro de la historia de las mentalidades se tocaron muchos campos, entre los cuales se mencionan los siguientes:

Phillipe Ariés trató el tema de la naturaleza y el tiempo.

Jacques Le Goff se enfrentó al tema del tiempo.

Georges Duby: la historia de las mentalidades, la reproducción cultural y el imaginario social.

También se trataron otros temas, como la historia de los libros, la alfabetización, de las mujeres, la pobreza y los hábitos de lecturas, en especial la biografía y la historia política.

Se llevaron los temas históricos a la *mass media*. En 1975 el Montaigne de Le Roy se convirtió en un auténtico best-seller.²¹

La historia de las mentalidades sufrió críticas muy severas a finales de los ochenta y en los noventa. Consideran sus críticos que los fenómenos culturales no pueden ser reducidos al ámbito cuantitativo, porque pierden toda su identidad y se desnaturalizan. Pero a pesar de todas estas críticas tiene la virtud de haber presentado una alternativa a los grandes modelos de los años 50 y 60, la cual es lo suficientemente coherente para innovar sin romper totalmente la tradición.

Hoy en día la historia de las mentalidades ha cedido a la nueva historia cultural, ahora consolidada en Inglaterra y Estados Unidos.

Hoy se prefiere hablar de *représentations* o de *imaginaire social* más que de mentalidades.

²⁰Chaunu, Pierre. «L'histoire sérielle. Bilan et perspectives», *Revue historique*, vol. 243, n° 2, 1970

²¹Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaigne, aldea occitana, 1294 a 1324*. Editorial Tauros. 1988

Historia social alemana: la Escuela de Bielefeld

Mientras los temas de la investigación de la historiografía alemana se refirieron a épocas anteriores a la Revolución Industrial, los de la historiografía francesa, dominada por Annales, se centraron más en la época post industrial.

La Escuela de Bielefeld fue creada en 1971 por Hans-Ulrich Wehler en la ciudad de Westfalia. Se buscaba que fuera un centro de estudios interdisciplinarios, donde las ciencias sociales pudieran establecer por primera vez un diálogo en el rígido sistema académico alemán. A pesar de que estuvo cerca de la escuela de Annales prefirió, antes que el concepto de "historia total" de esta escuela, hablar de una de "historia de la sociedad", concepto planteado por el historiador inglés Erich Hobsbawm en un artículo de 1971.

Wehler parte de la base de que la historia es una ciencia social pero debe ser considerada como una ciencia social histórica, con sus propios métodos y epistemología.

Fruto de estas iniciativas, la investigación se orientó hacia la historia de los obreros y empleados alemanes y posteriormente, hacia la burguesía alemana, todo ello a través de la aplicación de métodos empíricos.

Esta escuela, al definir a la sociedad en virtud de sus valores y concepciones de la vida, más que en el de sus esquemas y estructuras, unía tanto métodos hermenéuticos como analíticos.

El enorme peso que el CONTEXTO HISTÓRICO ha tenido en la historiografía alemana también se presentó en esta escuela. La peculiar situación de Alemania y la necesidad de moral y política de afrontar los crímenes del nazismo a través del análisis de sus causas históricas marcaron la historiografía alemana del siglo pasado.

La nueva historiografía alemana se plantea como objetivo, analizar las condicio-

nes de vida de los obreros, su vivienda y su tiempo libre.

IV. El posmodernismo

De una época de euforia en los años sesenta motivada por la superación del fascismo y las ideas liberal - democráticas de occidente, se pasó a una época de incertidumbre a los finales del setenta y principio del ochenta, con las revoluciones estudiantiles de París y Berkeley.

Estas propuestas significaron un rechazo a la cultura establecida. Toda una nueva generación se revelaba contra una sociedad aburguesada, anclada cómodamente en los beneficios derivados de generación anterior.

Ante estos cambios los historiadores tenían el deber de decir algo. Por esta razón, como los sostiene José Enrique Ruiz-Domènec,²² los responsables del Collège de France eligieron a Raymond Aron, Michel Foucault y George Duby para ocupar tres importantes cátedras de historia, pensando que estos disidentes eran los más indicados para promover a profundidad la renovación del conocimiento histórico.

Especialmente Michel Foucault²³ aglutinó en torno a su obra buena parte de los valores de la revolución del 68: la crítica al poder y al saber establecido, la denuncia a los mecanismos ocultos de la dominación y el hábil manejo del lenguaje filosófico -semi-ótico.

Si la Escuela de Annales y la Escuela de Bielefeld se basaron en la aplicación de los métodos de la historia social y cultural, este nuevo frente se basará en un giro lingüístico.

Para algunos este es el momento del nacimiento del POSMODERNISMO basado en el giro lingüístico, concretado en los movimientos de la micro historia y en el resurgimiento de la nueva narrativa histórica.

²²Ruiz-Domènec, José Enrique. *Rostros de la historia Veintiún historiadores del siglo XXI*. Editons Península, Barcelona 2002.

²³Foucault, Michel. *Les mots et les choses: Una archéologie des sciences humaines* (1966), *L'archéologie du savoir* (1969).

El posmodernismo abandona el pensamiento único de la modernidad y el progreso y considera a la historia desde un punto de vista múltiple, con la intención de liberarla de los tradicionales moldes académicos y metodológicos. Comparte un conjunto de ideas que buscan una transformación radical de las formas tradicionales, el arte, la cultura del pensamiento y la vida social.

El posmodernismo es un conjunto de epistemologías y metodologías más que una corriente intelectual propiamente dicha.

El concepto de posmodernidad empezó a difundirse con la publicación del libro de Jean Francois Lyotard, *La condition post-moderne*. (1979),²⁴ que denunciaba el fin de los metarelatos y las grandes interpretaciones generales como el socialismo, el cristianismo a la ideología del progreso.

Significativamente en este mismo año Lawrence Stone publicó su diagnóstico sobre el estado de la historiografía en donde describía lo que él llamaba la caída de los grandes paradigmas, en referencia al Marxismo, el Estructuralismo y la Cliometría.²⁵

Lyotard afirma que en la historia el influjo del posmodernismo se dejaba ver en el rechazo a las periodizaciones y de las interpretaciones globales, la sustitución de los grandes relatos de la historia (history) por los pequeños relatos (story).

La gran limitación del posmodernismo historiográfico es la falta de referentes en la práctica. En este sentido esta presente como un actitud teórica ante la obra y conocimiento histórico, pero no como una verdadera y propia corriente historiográfica que haya dado sus frutos en forma de monografías o de una escuela determinada.

Su principal contribución es que sus principios permiten corregir errores de visión, aumentar el rigor en el análisis, mejorar la contextualización de los textos y acrecentar la conciencia de que las condiciones

personales pueden afectar la objetividad de su interpretación.

El giro antropológico y el “linguistic turn”

La conciencia de la plena ruptura que supuso el posmodernismo, fue el descubrimiento de la primacía del lenguaje, de los códigos, de los símbolos. El rígido estructuralismo braudeliano en historia, dio paso a una desintegración del saber y a la pérdida de confianza en los grandes sistemas de pensamiento.

En este sentido es comprensible que los años sesenta, al igual que los veinte, fueran una época de intenso diálogo interdisciplinar en el seno de las ciencias sociales. Se tendieron puentes entre la historia, la antropología y la lingüística. Se puso énfasis más en el discurso que en la estructura.

Se comenzó a hablar del posmodernismo con nombres asociados a Foucault, Deleuze y Derrida.

Se reaccionó contra la historia económica y social, reivindicando el papel de la cultura, influenciada por la antropología.

En Francia se materializó en el acceso al poder académico de la tercera generación de la escuela de Annales, con los componentes de la NOUVELLE HISTOIRE (Emmanuel Le Roy, Jacques Le Goff y Francois Furet).

Michel Foucault aglutinó en torno a su obra buena parte de los valores de la revolución del 68: la crítica al poder y al saber establecido, la denuncia a los mecanismos ocultos de la dominación y el hábil manejo del lenguaje filosófico –semiótico.

Paralelo a ese enriquecimiento entre historia y antropología, sería el influjo en la disciplina histórica de algunas nuevas propuestas teóricas que provenían del campo de la lingüística.

²⁴Lyotard, Jean Francois *La condition postmoderne*. Paris (1979)

²⁵Stone, Lawrence *The revival of Narrative: Reflections on a New History*. Past and Present. A Journal of Historical Studies.86. 1979

En el fondo durante estos años se produce una triple relación entre historia, lingüística y antropología cultural, desde que Claude Lévi-Strauss consiguió el uso de los modelos lingüísticos en los procesos sociales.

La creencia de que una investigación histórica racional nos permite llegar a un conocimiento auténtico del pasado fue revisada por los postulados postmodernistas por algunos historiadores franceses y norteamericanos de los años setenta: El "linguistic turn."

Llegó a afirmarse que el lenguaje no es un medio para comunicar sentido o unidades de sentido sino a la inversa: el sentido es una función del lenguaje.

El hombre no se sirve del lenguaje para transmitir su pensamiento, sino lo que el hombre piensa esta condicionado por el lenguaje.

Las obras de Ferdinand de Saussure (Curso de Lingüística General 1916, precursor)²⁶ y de Febvre (El problema de la incredulidad en la época de Rebelais),²⁷ fueron los orígenes de esta tendencia. Ellos reaccionaron contra los postulados estructuralistas que sostenían que el hombre se mueve en un marco de estructuras - en este caso, estructuras lingüísticas - que no son determinadas por él, sino que lo determinan a él.

El "linguistic turn" es una expresión acuñada por Gustav Bergman en 1964 y hecha célebre en los ensayos editados por Richard Rorty en 1967.²⁸

Todo este contexto epistemológico será llevado hasta sus últimas consecuencias por el DESCONSTRUCCIONISMO de Jacques Derrida. Si se parte de que el lenguaje es un sistema arbitrario de codificación, será necesario descodificar o desconstruir esos códigos para conocer su funcionamiento.

La historia pasa a ser un efecto de la presencia creada por la textualidad, pero no tiene una presencia en si misma.

En vista de todo este panorama intelectual surgen varias preguntas:

¿Qué queda, entonces, al historiador como cualificado testigo entre el pasado y el presente?

¿Es un testigo cualificado del pasado o simplemente un narrador de historias de ficción basadas en una mínima referencialidad y apariencia científica formal?

Lo que se plantea en la actualidad no es la clásica cuestión del MODO de acceder al pasado, sino más bien sobre COMO somos capaces de acceder a él.

La creencia humanística de que un acercamiento racional al pasado a través de un investigación objetiva permite recobrar los auténticos significados de ese pasado esta siendo severamente revisada por las tendencias post modernas.

Uno de los postulados más esgrimidos por estas nuevas corrientes es que el historiador está condicionado por los signos lingüísticos del documento que analiza y, al mismo tiempo, por los signos lingüísticos que el mismo utiliza.

Paralelo a ese enriquecimiento entre historia y antropología sería el influjo en la disciplina histórica de algunas nuevas propuestas teóricas que provenían del campo de la lingüística.

En el fondo durante estos años se produce una triple relación entre historia, lingüística y antropología cultural, desde que Claude Lévi-Strauss consiguió el uso de los modelos lingüísticos en los procesos sociales.

Llegó a afirmarse que el lenguaje no es un medio para comunicar sentido o unidades de sentido sino a la inversa: el sentido es una función del lenguaje.

El hombre no se sirve del lenguaje para transmitir su pensamiento, sino lo que

²⁶de Saussure, Ferdinand Curso de Lingüística General Buenos Aires 1945 (1916)

²⁷Febvre, Lucien, El problema de la incredulidad en el siglo XVI La religión de Rebelais Aula Magna 1993

²⁸Rorty, Richard, The Linguistic Turn, Recent Seáis in Philosophical Method Chicago, 1997

el hombre piensa esta condicionado por el lenguaje.

La contextualización deja entonces de tener importancia, porque se crean los nexos de referencia entre el texto y el contexto.

Si son las palabras lo que realmente cuenta en la narración histórica, el modo de organizar esos signos pasa por ocupar un lugar privilegiado en la construcción de las obras históricas.

El giro lingüístico ha tenido consecuencias muy importantes en la historiografía. La más importante es el perfeccionamiento de las técnicas del relato y la narración histórica que han permitido un aumento considerable de la divulgación de algunas de esas obras.

Uno de los principales sistematizadores del viraje culturalista y lingüístico de los años setenta es el historiador norteamericano Hayden White. Su obra *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*,²⁹ ha sido una de las más influyentes en los últimos años y de la muestra de fuerza que ha adquirido la nueva subdisciplina de la historiografía dentro del panorama general de la disciplina histórica.

La escritura de la historia no se diferencia de la poesía, del relato. No existe ningún criterio científico de la verdad, pero tampoco existe ninguna diferencia sustancial entre la ciencia histórica, el relato histórico y la filosofía de la historia.

White percibe una *infraestructura metahistórica* que subyace en todas las construcciones de los filósofos o historiadores que analiza. El historiador concibe su obra, como un acto poético. En ese acto mental el actor prefigura el campo histórico y constituye como un dominio sobre el que aplica las teorías específicas que utilizará, posteriormente, para explicar lo que realmente sucedió.

Todo esto lleva a la prioridad del lenguaje que es la única referencia que le queda al científico experimental, al científico social y en definitiva la historiador.

La ciencia se convierte en un modo de comportamiento institucionalizado, un modo de tratar la realidad en una comunidad de individuos con sentimientos y convicciones análogas y sobre todo un análisis convencional comúnmente aceptado.

Los trabajos de Hayden White tuvieron la virtud de estudiar el discurso y las prácticas historiográficas con un conocimiento del oficio del que carecían los epistemólogos. Así promovieron un debate más productivo e insoslayable. Una de las conclusiones posibles es que si las sociedades y los grupos sociales se construyen a sí mismos, en parte, a partir de la imagen que tienen de sí en el pasado, los historiadores debieran asumir que sus discursos cargan con una responsabilidad social que es propia de su oficio. Sin embargo, no son sólo los historiadores los que participan en la construcción de representaciones del pasado. Intelectuales en sentido amplio, los medios de comunicación y operadores culturales como las agencias de publicidad también elaboran imágenes del pasado que tienen impacto en el presente y, por supuesto, en el futuro.

El giro narrativo

El desarrollo de las relaciones de la historia, la antropología, y la lingüística, y la consolidación del relativismo y el postmodernismo en los años 70, influyó en el contexto de la historiografía a través de la narración.

Este cambio empezó a mediados de los setenta con un conjunto de narraciones históricas realizadas, a modo de experimento, por Natalie A. Davis en *El regreso de Martin Guerre (1982)*³⁰ quien preparó un guión para una película cuya narración tuvo grandes repercusiones histórico-historiográficas. En este libro, Davis sigue básicamente una estructura

²⁹White, Hayden *Metahistory. The historical Imagination in Nineteenth-Century*, México 1972

³⁰Davis, Natalie A. *El regreso de Martin Guerre*, Antoni Bosch ed., Barcelona, 1982

cronológica, pero buena parte de su éxito radica en el análisis conjunto de todos los aspectos de la realidad más allá del suspense cinematográfico. Muestra la magia de la investigación microhistórica. En torno a los archivos parroquiales y las actas notariales se abre una nueva aventura: la del acontecimiento fantástico que refleja la vida, las costumbres y los cambios de tiempos perdidos y de países lejanos. Davis rescata la dimensión histórica del regreso de Martin Guerre valiéndose de los cuentos y los cantos, los papeles y notas, los hechos tangibles y los ánimos silenciosos. La investigación persigue soluciones al enigma del que son capaces los acontecimientos más sorprendentes. La historia de Martin Guerre confirma la irrealidad de la realidad y la incongruencia de lo congruente.

Aunque la narración ha sido una práctica permanente en la historia durante varios años, la nueva historia preconizada por Annales, el estructuralismo y la historia cuantitativa, consideraron que la historia profesional debía prescindir de la narración, para ceñirse la máximo a la exposición científica resultado de la investigación.

Se adoptaba así un lenguaje más científico que literario.

La tarea del historiador fue reducida en aquellos años a la función analítica e interpretativa, no a la narrativa. La nueva narrativa se entiende como la organización cronológica de cierto material ordenado dentro de un relato - story - único y coherente.

La historia narrativa difiere de la historia estructural en dos aspectos:

- a) Es descriptiva antes que analítica
- b) Concede prioridad al hombre sobre sus circunstancias

La narrativa no es el simple informador, el tradicional cronista, el clásico relator como tampoco el analista. Es una narrativa

que accede al rigor de la exposición histórica a través del desarrollo de una estructura coherente del relato.

El desarrollo de la nueva historia narrativa implicó no solo la incorporación de nuevos temas sino una nueva transformación epistemológica y metodológica importante.

Martin Guerra, comentado anteriormente y *Ricard Guillem. Un sogno per Barcellona*, un libro publicado en 1999, dentro de la misma tendencia narrativa, por José Ricardo Ruiz –Domènec³¹, siguen básicamente una estructura cronológica, pero buena parte del éxito radica en el análisis conjunto de todos los aspectos de la sociedad.

El relato de estos nuevos experimentos consigue una correspondencia entre la estructura narrativa de la vida humana y la estructura narrativa de la historia, lo que le otorga una enorme credibilidad.

Los historiadores de las mentalidades se incorporaron en parte a esta nueva tendencia.

Las nuevas narraciones se interesaban por personajes anónimos de la historia, más que por los notorios políticos o socialmente.

Los cambios se efectuaron tanto en la temática, como en la metodología, y la orientación de los estudios históricos, los resume Jaume Aurell,³² de forma acertada, en los siguientes términos:

1. Las nuevas orientaciones preconizaban una mutación de la tendencia muy profunda en la parámetros historiográficos: en el problema histórico central se priorizaba al hombre en sus circunstancias y no tanto las circunstancias del hombre.
2. En los problemas estudiados se abandonaba lo económico y demográfico por lo cultural y emocional.
3. En las fuentes primarias de influencia dejaban de ser referencia obligada la so-

³¹Ruiz –Domènec, José Ricardo. *Ricard Guillem. Un sogno per Barcellona*. Nápoles 1999

³²Burell, Jaume. *Obra cita*. Pág. 147

- ciología, la economía, la demografía y se derivaba hacia lo cultural y emocional.
4. En la temática se analizaba más al individuo que al grupo.
 5. En los modelos explicativos sobre las transformaciones históricas se destacaba lo interrelacionado – y por lo tanto, apostaba a la interdisciplinariedad y la pluridisciplinariedad – sobre lo estratificado y mono causal.
 6. En la metodología se desprestigiaba la cuantificación del grupo a favor de los ejemplos individuales y singulares.
 7. En la organización del relato se priorizaba lo descriptivo por encima de lo discursivo.

La implantación de todas estas ideas fue más traumática de lo que se podía esperar. Si triunfó esta revolución historiográfica fue después de un periodo de crisis de los años ochenta. Fue cuando se planteó con hondura el debate que había estado implícito en los años setenta: La función de la historia en el ámbito de las ciencias sociales y la verdadera naturaleza del conocimiento histórico.

V. Las nuevas tendencias

Los dos giros historiográficos analizados en el punto anterior - el lingüístico y el narrativo - representaron un cambio de orientación tan profundo en las disciplinas históricas, hasta el punto que se denominó como “la crisis de los ochenta”, que provocó la desaparición de las escuelas tradicionales nacionales.

Tuvo dos raíces:

- La “amenaza” del relativismo, que puso en duda la posibilidad del conocimiento histórico objetivo.
- La desorientación de la disciplina histórica, que buscaba su lugar en las ciencias sociales tras aportar por un lenguaje verdaderamente humano.

En un momento se llegó a pensar si los movimientos narrativos eran el camino.

Los ejercicios retóricos y teóricos de los historiadores de los sesenta y ochenta pusieron de manifiesto, que ante la imposibilidad de plantearse el problema del CONTENIDO del pasado, había que centrar el debate en la FORMA como el historiador intentó acceder a ese pasado y lo recrea a través de la nueva narración.

No habría que preguntarse, por lo tanto, si es posible un conocimiento histórico objetivo, sino más bien si es legítimo un determinado método que nos lleve a una más o menos aproximada relectura de la historia.

En el fondo de estos planteamientos subyace la realidad de que cada vez resulta más difícil distinguir lo central de lo excéntrico, y entre lo accidental de lo sustancial.

El otro gran debate fue el de la historia y las ciencias sociales.

Al dar importancia a la narrativa, se acercaba la historia a las ciencias sociales, y al uso de la sociología, la antropología, la psicología y la lingüística, junto al de la propia historia. En este sentido hubo una crisis de identidad. Aunque este acercamiento fue enriquecedor para la historia, planteó en su seno un serio debate frente a la naturaleza de sus objetivos. Si la historia es cada vez más narrativa, pierde estatuto científico, y, por lo tanto, queda en parte deslegitimada su aportación a las ciencias sociales.

Todos estos problemas aunque siguen vigentes han perdido su intensidad. El método narrativo se considera como providencial para que la historia haya podido recuperar su conexión con el lenguaje del pasado y del presente.

Surgieron así, las nuevas corrientes historiográficas que utilizaron el epíteto - nuevas - para definirse. ¿Pero en realidad que aportaban de nuevo?

El concepto de nueva historia existe en la historiografía desde los años treinta. Esta la *nouvelle histoire* francesa que buscaba la atención preferencial a lo social y económico. En Estados Unidos surgió el movimiento conocido con *New History*, inspirado por James Harvey Robison.

La tercera etapa de Annales tuvo nuevos desarrollos. En este sentido de la expresión *nuevas nuevas historias*: la nueva historia narrativa, la nueva historia política y la nueva historia cultural no serían más que una "renovación de la renovación" de la nouvelle histoire.

Si bien es cierto, como lo sostiene Aurell, que las *nuevas nuevas historias* han tenido como sus inmediatos precedentes las historias cuantitativas de los años cincuenta y sesenta, el contexto de la nueva historia política y la construcción de monografías francesas basadas en estadísticas, las economías y las mentalidades, las nuevas historias proponen un acercamiento múltiple a la realidad basado en el concepto de CULTURA.

Por eso en los años ochenta Michael Kammen³³ propuso la adopción de una noción de cultura en su concepto más antropológico, que sirviera de base a la reintegración de las diferentes aproximaciones de la historia. Durante los años ochenta y noventa la historia social y cultural se ha disuelto en un solo campo, informado así a todos los demás campos de la realidad. Ello permite la recuperación de los temas políticos y religiosos porque son realizados en su dimensión sociológica y cultural.

En esta forma la historia ha tenido una "renovación desde dentro" que se da en diferentes campos de la historiografía, concretados en la: a) Relatos micro históricos b) Nueva historia política, c) Historia de la religiosidad d) Nueva historia cultural e) Historia social del lenguaje.

Relatos microhistóricos

El estudio cultural, tal como se concibe hoy, no permite una visión única, sino que exige una visión múltiple, polifacética que se refleja en la libertad humana.

La microhistoria, como tal, es capaz de generar muy diversas corrientes en su

seno. Entre los trabajos de Carlo Ginzburg y Natalie Z. Davis al estudio de microscópico-marxista de Guy Bois sobre la pequeña localidad de Maconnais, hay una gran diferencia.

La conclusión que se deriva de todo ello es que la microhistoria:

- No funciona si no esta documentalmente bien fundada.
- Ni consigue hacer la historia global a una escala micro.

Además tiene que estar bien escrita. El relato pasa a ser lo fundamental en un discurso que, sin esa calidad formal, deriva en una simple erudición vacía e intrascendente.

La nueva historia política

La historia política ha adoptado múltiples formas a lo largo de la extensa historiografía occidental. Su hegemonía se había verificado a lo largo de siglos, hasta que la historia de carácter socioeconómico de la escuela histórica alemana de Gustav Schmoller³⁴ y sus "Principios de Economía Política", el materialismo histórico anglosajón y los de la primera escuela de Análisis vinieron a destronarla.

Ello se debió, en parte a problemas de definición y dificultades para su puesta en práctica, pero al mismo tiempo se sientan las bases epistemológicas para el futuro del desarrollo de esta tendencia. La ayuda llega de las ciencias sociales, en este caso de las ciencias políticas y antropológicas.

Basado en estos fundamentos teóricos, el ámbito político se mete de lleno en la dimensión cultural. La política es una realidad social muy afectiva desde el punto de vista historiográfico porque permite adentrarse en el mundo del poder a través de la acción, los discursos políticos, los mitos, los símbolos.

La realidad es, sin embargo, mucho más compleja, porque la divulgación de la nueva historia política se fundamenta en un debate epistemológico de renovación más

³³Kammen, Michael. "Extending the Reach of American Cultural History. American Studies, 29. 1994

³⁴Schmoller, Gustav, Principes d'économie politique. Paris. 1905

que de consolidación de un pretendido contexto hegemónico.

La nueva historia política añadía a la tradicional historia política la conciencia de la complejidad de lo real, lo que exige un análisis multifacético desde el punto de vista disciplinar.

La nueva historia política no es una restauración, sino más bien el fruto de una ruptura, de un renovado interés por los temas políticos en su ámbito pluridisciplinar, y por lo tanto, cultural.

La diversidad de objetos que plantea la nueva historia es múltiple:

- Identidad nacional
- Bibliografía (considerada como el mejor instrumento para mostrar la conexiones con el pasado y presente, memoria y proyecto, individuo y sociedad)
- Ego-historia o relatos autobiográficos de de trayectorias intelectuales o vitales. Más importante que la vida misma del biografiado es su relación con el contexto
- La ética del poder, el mecenazgo, las elites sociales, las vías de acceso al poder, etc.

Las diversas formas de la renovación de lo político han llegado, en definitiva, a analizar con nuevas luces, y a través de un planteamiento disciplinar, la cuestión de la evolución y el reparto de la autoridad y del poder. Pero ahora no se trata de descubrir comportamientos, sino de analizar las percepciones, las sensibilidades, los centros de creación de autoridad, los fenómenos de transmisión de creencias. Todo ello, contribuye, paradójicamente, a despolitizar la historia política, sometiendo así la esfera política al universo cultural.

Lo profano de lo religioso

El otro tema que ha tomado gran vitalidad, sobre todo en Francia, es la historia religiosa.

Ha representado una renovación metodológica que ha hecho posible la inclusión de las temáticas religiosas y espirituales en los ámbitos epistemológicos de la historia globalmente considerada. De este modo se ha roto el monopolio de la erudición eclesiástica confesional y se han abierto puentes entre el mundo académico civil y eclesiástico.

La nueva historia cultural

A finales de los años ochenta las nuevas tendencias de la historia cultural empezaron a prevalecer sobre las demás.

Si Lawrence Stone había hecho una mirada retrospectiva de los años setenta verificando el auge del relativismo, diez años después Lynn Hunt³⁵ dirigió un volumen sobre las nuevas tendencias historiográficas que tituló *The New Cultural History*, cuyas ideas han quedado también fijadas como referente histórico de esta nueva corriente.

Según el diagnóstico de esta historiadora norteamericana:

- Los años 50 y 60 estuvieron dominados por la historia económica y demográfica, con aplicación de métodos cuantitativos.
- Los años 70 experimentaron la aparición de la narrativa histórica y el predominio de la historia social.
- Los 80 la historia cultural en su acepción más amplia.

En la nueva historia cultural convergen tendencias intelectuales diversas. Por un lado, los historiadores de los años 80 asimilaron los postulados del giro lingüístico y de otras tendencias más extremas como el postestructuralismo y el desconstruccionismo. De otra parte esos historiadores siguieron confiando en los efectos positivos de la interdisciplinariedad.

Al mismo tiempo, los referentes de la nueva historia cultural se remontaban a la

³⁵Hunt, Lynn *The New Cultural History*, University of California Press. Berkeley, Cal, 1989

vieja aspiración de una historia cultural que sustituyera la reducción de la historia a los fenómenos políticos y diplomáticos.

La revitalización de la cultura como ámbito preferente de la historiografía se fundamenta en la convicción de que la historia mejora cuando alcanza una dimensión más sociológica, al igual que la sociología se perfecciona cuando es más historia. Esta realidad ya había sido expresada por Edward H. Carr a principios de los años sesenta.

La agenda de la nueva historia cultural abarca no solo el cambio de los gustos temáticos sino la forma de afrontarlos. Por eso intenta realizar un relato integrado de todas las manifestaciones culturales. Esto lo lleva a estrechar sus vínculos con otras disciplinas como la historia del arte, la historia intelectual o la literatura.

El cultural turn no se identifica con los giros lingüísticos e históricos, aunque tiene vinculaciones con ellos. Sus prevenciones frente a los movimientos más radicales del postmodernismo y el postestructuralismo lo inmunizaron desde el principio de las tendencias antipositivistas y relativizantes de sus postulados.

Ronald G. Suny³⁶ sostiene que son 7 las contribuciones fundamentales de este enfoque:

1. Su oposición a cualquier explicación que siga el modelo del naturalismo social. No existen instituciones o culturas intemporales, descontextualizadas o antihistóricas. Siempre deben ser consideradas a la luz de un tiempo y un espacio determinados (el texto en su contexto).
2. Mientras los giros históricos y lingüísticos se centran en el peso del lenguaje en la interpretación y en el devenir histórico, el giro cultural se centra en el poder de la cultura como fuente fundamental de la comprensión histórica.

3. Una noción "holística" de lo cultural sustituye a la noción de "totalidad" de la realidad histórica marxista y de la *nouvelle histoire*. La cultura es considerada como un sistema de símbolos y significados, que deben ser descifrados por el historiador y por los antropólogos a través de un proceso de "problematización".
4. El giro cultural comparte con Foucault la sospecha por lo estable, lo racional la soberanía del sujeto. Como consecuencia, el giro cultural pone un mayor interés en los procesos de identidad nacionales, los intereses compartidos por los grupos sociales y las dinámicas del poder. De ahí su vinculación con la historia social y la nueva historia política.
5. Ha oscilado desde la elaboración de sistemas de significado Geertziano³⁷, a la explotación de los regímenes de dominación y de poder; con lo que ha conectado también con la *gender history* y con los discursos de ciencia política, centrados en las concepciones, los discursos y la generación de poder.
6. El giro cultural considera el estilo narrativo como el mejor procedimiento para describir la experiencia social.
7. Se identifica con la antropología en su dimensión más etnográfica, es decir, en la que es capaz de insertarse en el tiempo y en el espacio para analizar la cultura.

VI. El horizonte inmediato: algunos interrogantes

A fines de los ochenta la crisis de la historia se mantenía vigente.

Los dos factores de discusión – los efectos relativos de la narrativa histórica y la desorientación respecto a su función entre las ciencias sociales – seguían en pie.

³⁶Suny, Ronald G. "Back and Beyond: Reversing the Cultural Turn?" *The American Historical Review* 107, 2002

³⁷Clifford Geertz es un antropólogo estadounidense que es partidario del uso de los símbolos y los procesos de significación en las ciencias sociales.

Respecto al primero – efectos relativos de la narrativa histórica - David Harlan³⁸ (1988) afirmaba que la narración había sumido a los estudios históricos en una tremenda crisis epistemológica, habiendo cuestionado las creencias de un pasado inmóvil y había comprometido la posibilidad de su representación histórica, de su referenciabilidad.

Lawrence Stone advirtió los peligros de la aplicación de los postulados radicales de la filosofía del lenguaje, tal como fueron desarrollados por el desconstruccionismo de Derrida. Gabrielle Spiegel³⁹ coincidió con estos planteamientos en el sentido de que el post estructuralismo había tenido la virtud de llamar la atención sobre las palabras y las cosas, entre el lenguaje y la realidad extralingüística, pero no representaba una alternativa real como corriente historiográfica. Según ella la vida mental se desarrolla en el lenguaje y no existe ninguna meta lenguaje que permita observar la realidad desde el exterior. Si los textos sólo reflejan textos, sin hacer referencia a la realidad, entonces el pasado se disolvería en simple literatura, algo negado por la misma evidencia. La clave estaría, pues, en la experimentación de que todo texto nace de un contexto real.

En una posición similar, que daría lugar a una tercera vía en el debate teórico de la historiografía de los años 90, se sitúa Roger Chartier,⁴⁰ uno de los más destacados historiadores culturales franceses y miembro del Comité Directivo de *Annales*. En su opinión la tarea del historiador era descifrar esos signos y símbolos para acceder a una cultura determinada. Por ello, considera que será beneficioso el diálogo interdisciplinar - como lingüística, antropología, sociología y antropología - que nunca le harán perder la identidad propia de los métodos y objetivos de la disciplina histórica, sino que por lo contrario la reforzarán.

Respecto al segundo factor - relación de la historia con las ciencias sociales

- hay que situar también el viraje de la Escuela de *Annales*, o más propiamente de revista escuela que la identificaba. En 1994 se produjo un nuevo cambio de subtítulo de la misma. Pasó a llamarse *Histoire, Sciences Sociales* en sustitución al que se había utilizado desde 1946: *Economies, Sociétés, Civilisations*. El cambio era una señal inequívoca del resultado de la crisis de los 80 en la que la historia tuvo que reconocer su estrecha relación con las ciencias sociales. Por otro lado, este cambio explicaba el abandono del paradigma socioeconómico.

Este cambio de “concepto” suponía también un claro indicio de que las ciencias sociales seguían ocupando un lugar importante en la ciencia histórica. De este modo se establece también un vínculo importante con la política, la gran sacrificada en el título desde 1946.

Al mismo tiempo hay un acuerdo generalizado respecto a la primacía de la narración en discurso histórico.

Hoy en día los historiadores han superado la supuesta incompatibilidad entre la narración y el rigor, entre el relato y la objetividad.

El fin de la historia

Pero el debate no terminó ahí. Entre 1988 y 1989 el tema sobre la necesidad de la historia fue objeto de un amplio debate entre quienes sostenían el fin de la misma y los que propugnaban por su vigencia.

Dentro de los primeros estaba Francis Fukuyama⁴¹ que construyó un modelo de explicación de la situación actual, basado en buena medida en un sistema hegeliano, en el que el motor de la historia serían dos fuerzas básicas: La evolución de las ciencias sociales y la tecnología. En su opinión la evolución de historia había culminado con la consolidación de la democracia liberal y la economía de

³⁸Harlan David. "Intellectual History and the Return of Literature". *American Historical Review*, 94. 1989

³⁹Spiegel, Gabrielle. *Past and Present*, 135. 1992

⁴⁰Chartier, Roger *Le monde comme représentation*, *Annales* 1989

⁴¹Fukuyama Francis. *The end of History and the Last Man*, Nueva York, 1989

mercado, que constituían sus adquisiciones definitivas para la sociedad.

A este debate sucedió otro similar. Samuel Huntington⁴² publicó en 1993 un artículo sobre *The Clash of Civilizations*, que definía la situación actual como un enfrentamiento entre tres grandes bloques de ámbito religioso, no político, como que había correspondido al enfrentamiento de la guerra fría, y que en cierta forma era una respuesta a las tesis de Fukuyama. El fin de la confrontación bipolar había provocado este nuevo orden, en el que los estados naciones seguían llevando la voz cantante, pero ahora el conflicto era entre las grandes civilizaciones, cuyos principios eran especialmente de base religiosa.

La experiencia actual, avalada por IIS, ha demostrado que ni el paraíso hegeliano de Fukuyama ni los mitos propios de las civilizaciones de Huntington bastan para explicar que el monopolio del liberalismo democrático, o mejor de neoliberalismo, no ha traído la libertad que se podía esperar un sistema supuestamente inmejorable. La experiencia de los últimos años demuestra que el proceso de globalización no es único ni de una sola vía y que si bien ha tenido efectos positivos, no todos se han podido beneficiar de él.

Dentro de la segunda tendencia están quienes hacen referencia al papel que esta ocupando la historia cultural en el panorama historiográfico. A pesar de estar viviendo la sensación del fin de la historia, como lo sostiene José Enrique Ruiz-Domènec,⁴³ en su libro *Rostros de la historia*, este hecho no afectó la investigación del pasado por la abundancia de libros, artículos o folletos que se produjeron en esos años, a partir de un significado más amplio y poliédrico del concepto de cultura.

En todo este proceso de revitalización del relato como fundamento de la

creación histórica esta pesando mucho la legítima aspiración de los historiadores a llegar a un sector más amplio del público con sus publicaciones.

Más allá de los giros lingüísticos y culturales

En 1999 apareció una obra colectiva que llevaba por título "*Beyond the Cultural Turn*"⁴⁴ Los artículos allí publicados reflejaban las tendencias de la disciplina histórica que avanza hacia novedades más moderadas que en los años 80 y 90.

La sensación que se desprende de estos informes, como lo sostiene Jaume Aurel, es que en los años 90 los efectos del postmodernismo se han ido amortiguando. "Los historiadores no han abjurado de los divulgados por las tendencias de los años 70, pero han desechado sus posiciones más radicales. El postestructuralismo y el postmodernismo, basados en los postulados de Roland Barthes, Michel Foucault y Jacques Derrida, han recibido severos ataques. Sin embargo los modelos de Hayden White (*Metahistory: The historical Imagination in Nineteenth Century Europe* 1973) y Clifford Geertz (*The Interpretation of Cultures: Selected Essays -1973*), han tenido una mayor vigencia en la historiografía"⁴⁵

El influjo del *cultural turn* ha sido mayor que el *linguist turn*.

Como lo sostiene también Aurell "La disciplina histórica sigue hoy en día buscando una tercera vía que le permita discurrir en un camino intermedio entre el hermetismo de los modelos asociados al paradigma de la post guerra y la radicalidad de un discurso relativista, que es capaz de generar afirmaciones como la lanzadas por Hayden White en 1978: "Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común

⁴²Huntington, Samuel "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, 72 1993

⁴³Ruiz-Domènec, José Alfredo. *Rostros de la historia*. Veintiún historiadores para el siglo XXI. Ediciones Península. Barcelona 2000

⁴⁴Bonnell, Victoria E y Hunt, Linda (eds.), *Beyond the Cultural Turn* (Berkeley, Los Angeles y Londres. University of California Press, 1999.

⁴⁵Aurell, Jaume, Obra citada, Pág. 207

con sus formas análogas en la literatura que son sus formas análogas en las ciencias (Topics of Discourse, Essays in Cultural Criticism 1978)."

Con estos cambios trascendentales, que han implicado la caída de los paradigmas de la postguerra y la orientación hacia las terceras vías, los historiadores han recuperado los viejos temas, "a los que se ha aplicado un renovado utillaje metodológico y mental, creando unas corrientes historiográficas que responden estrictamente a una renovación de lo ya renovado anteriormente." Los cambios principales son los siguientes:

- Revitalizado el relato como instrumento fundamental de transmisión de la realidad histórica.
- Enriquecido el punto de vista del historiador, que no suele fiarse de las interpretaciones basadas en una sola fuente de realidad sino en una visión poliédrica.
- Creado un nuevo concepto de cultura, mucho más rico en su contenido y menos rígido en su articulación.
- Se han multiplicado las conexiones entre las ciencias sociales, especialmente con la antropología y la lingüística.
- La investigación histórica, al descentralizarse y ampliar tanto su campo de acción, ha conseguido reducir su dependencia respecto a las instituciones.
- Las escuelas nacionales han dejado de tener el peso que tenían en el pasado ante el empuje de la globalización y de la desinstitucionalización.
- Se ha recuperado el imperio de la inducción sobre la deducción, a través de los procesos micro históricos para acceder a los macro históricos.

Junto a todos estos efectos positivos, se mantiene en pie la amenaza del relativismo radi-

cal y la negación de la posibilidad de acceso a la realidad del pasado, que supone - en expresión de Lawrence Stone - una auténtica espada de Damocles para la disciplina histórica.

En este mismo sentido en un foro de reflexión, que se realizó en la Universidad de Navarra en 1985,⁴⁶ se planteaban algunos interrogantes sobre el futuro de la ciencia histórica ante la "explosión" que la historia ha experimentado desde 1945 y la imposibilidad de elaborar una historia "total o global" como fue la aspiración de los historiadores en buena parte del siglo pasado. La preocupación que existía en ese momento era que la posibilidad de tener una historia como unidad se estaba yendo de las manos y que podía dudarse si la historia como una disciplina tenía sentido. En ese momento la gran variedad de respuestas que se dieron en este foro a estos interrogantes no fueron plenamente satisfactorias, ni permitieron zanjar las diferencias. Quince años después, en el año 2000, José Enrique Ruiz-Domènec,⁴⁷ dio esta respuesta: "Es necesario reflexionar sobre la línea de trabajo con el fin de situar a la historia en el espacio propio del diálogo, lejos por lo tanto de estériles polémicas. Hegel lo dijo: formación significa contemplar las cosas desde diversos puntos de vista. Esa idea es hoy más cierta que nunca. El siglo XXI será el siglo del diálogo o no será. Por eso no se puede afrontar un estudio sin dar paso a un diálogo divergente, concurrente y paralelo con los testimonios que mejor han afrontado el sentido de la historia en los últimos años"

SEGUNDA PARTE

Historiografía en Colombia

En esta parte se hace un examen de la forma como se han seguido en Colombia las tendencias historiográficas que han primado en occidente durante el siglo XX, de acuerdo con el análisis que se hizo de ellas

⁴⁶Floristán Alfredo (Coordinador). La historiografía de occidente desde 1945 actitudes, tendencias y problemas metodológicos: Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia: Universidad de Navarra (Pamplona, 5-7 abril 1984) Publicado en 1985.

⁴⁷Ruiz-Domenènc, José Alfredo. Obra anteriormente cita página 21

en la parte anterior; teniendo en cuenta que la escritura de la historia en Colombia debe hacerse también a la luz de las condiciones sociales e institucionales que han afectado su quehacer intelectual.

Al respecto es oportuno comentar, como antecedente, que si bien la historiografía colombiana comienza con la conquista, tuvo poco desarrollo durante el siglo XVIII y solo a partir de la guerra de la independencia florecen de nuevo los estudios históricos. Sobresalieron en esta época la *Historia de la Revolución en la República de Colombia* de José Manuel Restrepo (1827),⁴⁸ *Compendio histórico del descubrimiento y la colonización en la Nueva Granada en siglo decimosexto* (1848) de Joaquín Acosta,⁴⁹ *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1910* de Antonio José De Plaza (1850)⁵⁰ y la *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada* (1869) de José Manuel Groot.⁵¹

Como lo sostiene Jorge Orlando Melo "Los libros de Restrepo, Acosta, De Plaza y Groot formaron desde entonces el núcleo tradicional de la historiografía colombiana y fueron la base principal de muchas reelaboraciones posteriores. Sus interpretaciones alcanzaron la condición de lugares comunes y sus ocasionales errores llegaron hasta los manuales de enseñanza. Y los límites que ellos mismos adoptaron para sus obras - historia militar y política, papel de la iglesia en la cultura nacional, concentración en el siglo y el periodo de la Independencia - son todavía los límites del trabajo histórico en Colombia, y que definen los "nudos historiográficos" que atraen a la mayor parte de los aficionados a los estudios históricos en el país."⁵²

La historia académica

Con el inicio del siglo XX, y ante la cele-

bración del centenario de la Independencia, se creó en 1910 la Academia Colombiana de Historia, la cual, con la publicación de su *Boletín de Historia y Antigüedades*, se constituyó en el centro de varias colecciones documentales que ha sido llamada como la "historia académica". Su labor, alabada por algunos y controvertida por otros, se orientó dentro de la idea de que la historia debe cumplir una función moralizante y ejemplar, cuya misión es la de despertar sentimientos patrióticos hacia el pasado. Su orientación, por lo tanto, era definida por criterios morales y nacionalistas y no de carácter científico. Esta fue una historia realizada por aficionados, cuya labor no constituía el centro de sus actividades sino que era una actividad marginal. En la mayoría de los casos ha sido una obra hecha por personas sin promoción adecuada, ni formación profesional para ejercer ese oficio y para hacer esas obras.

Esta historia generalmente es ante todo una historia de la Independencia que en muchas ocasiones tiene un carácter partidista. Esta escrita por personas de mentalidad liberal o de mentalidad conservadora.

Una excepción a esta tendencia fue la *Historia de Colombia* de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla.⁵³ Esta obra participó y obtuvo el primer premio en el concurso nacional de textos promovido por el gobierno nacional en la celebración del centenario de la Independencia de Colombia en 1910 y que se constituyó texto oficial para la enseñanza de la historia nacional en los colegios y escuelas oficiales de Colombia. La obra de Henao y Arrubla, caracterizada por ser una historia narrativa y explicativa, con el marco historiográfico hispanista, se convirtió en la mayor influencia historiográfica sobre Colombia durante la primera mitad del siglo XX.

Lo anterior explica porque la labor de los historiadores colombianos no estuvo

⁴⁸Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución en la República de Colombia* París 1827, modificada y ampliada en 1858

⁴⁹Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y la colonización en la Nueva Granada en siglo decimosexto* 1848 París

⁵⁰De Plaza, José Antonio. *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1910*. Bogotá 1850

⁵¹Groot, José Manuel. *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada* Bogotá. 1869

⁵²Melo, Jorge Orlando. *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*. Biblioteca Virtual de Antioquia. 1996.

⁵³HENAO, JESÚS MARÍA y GERARDO ARRUBLA. *Historia de Colombia*. 2 tomos. Complemento de la *Historia Extensa de Colombia*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Plaza & Janés, 1985.

vinculada a las grandes tendencias filosóficas del siglo XIX y de principios del siglo XX, estando estas últimas representadas por el Historicismo Germánico, el Positivismo y el Marxismo.

Etapas de transición

Existió en Colombia una etapa de transición entre la historia académica y la nueva historia, que buscaba, en los círculos europeos, como ya se vio en la Primera Parte de este trabajo, realizar un estudio de la sociedad por encima de los individuos y la aspiración de construir una historia científica más allá de la enumeración de simples datos históricos, entendida esta como una aspiración de totalidad, a través de tres modelos, que en el fondo respondían al mismo paradigma histórico (económico marxista, estructuralista, ecológico demográfico francés y la cliometría norteamericana).

En Colombia, se considera que las investigaciones en ciencias sociales se iniciaron en la década en los años cuarenta del siglo XX con la creación de la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional, las cuales constituyen el antecedente remoto de este período de transición. Allí se abordó el estudio de la sociedad y la cultura nacional bajo la perspectiva de la Antropología Cultural vigente en Europa, a la par que con algunos trabajos sociológicos y de Historia Económica realizados bajo la influencia de los paradigmas marxistas y estructuralistas.

En ese período de transición aparecen las obras, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia* de Luis Eduardo Nieto Arteta⁵⁴, *Industria y Protección en Colombia* de Luis Ospina Vásquez,⁵⁵ y *Los Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* de Indalecio Liévano Aguirre.⁵⁶ Estos libros se consideran como los precursores de la cliometría en Colombia, teniendo de

todas maneras grandes deficiencias, como lo sostiene Adolfo Meisel, porque carecían de un análisis económico adecuado, ya que sus autores no eran economistas de profesión y en muchos aspectos se limitaban a una historia económica institucional tradicional.⁵⁷ En realidad, en su opinión, el primer libro que se publicó en Colombia siguiendo los parámetros de la cliometría fue el libro del economista estadounidense William Paul McGreevey, titulado *An Economic History of Colombia 1845 – 1930*.

Es reconocido unánimemente que Jaime Jaramillo Uribe jugó un papel fundamental en esta nueva orientación. Inicialmente se interesó por la sociología y después de algunas dudas se acercó a la historia, lo que le permitió desarrollar una historiografía de tipo analítico basada en la contribución de las ciencias sociales.⁵⁸ Su asistencia sucesiva en universidades en el exterior, primero como becado y después como profesor visitante, le permitieron acercarse a las nuevas corrientes del pensamiento, las cuales sirvieron tanto para mejorar su trabajo profesional y orientar a sus discípulos hacia aspectos del pasado sobre temas que, en esos tiempos, se consideraban en Colombia secundarios o periféricos, como por ejemplo la población indígena o la trata de esclavos, y al uso de archivos y fuentes primarias.

Su estadía en París en 1946 y las clases que recibió de Ernest Labrousse lo acercaron a la Escuela de Annales y a sus orientaciones basadas en la cuantificación, la integración a las ciencias sociales, la historia comparada, el enfoque sintético y la introducción de la geografía en la investigación del pasado.

También surgieron otros libros sobre temas históricos específicos, como el de *Guillermo Hernández Rodríguez* sobre los Chibchas, que también utilizó criterios marxistas; el de *James J. Parsons* sobre la colonización

⁵⁴Nieto Arteta, Luis Eduardo *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Bogotá Ancora Editores, 1983

⁵⁵Ospina Vásquez, Luis *Industria y Protección en Colombia 1810 - 1930*. Editorial Santafé. Medellín, 1954

⁵⁶Liévano Aguirre, Indalecio. *Los Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá 1993; 1966)

⁵⁷Meisel, Adolfo *La cliometría en Colombia. Una revolución interrumpida, 1971 - 1999* Trabajo preparado para la reunión anual de LACEA. Buenos Aires 1988

⁵⁸Cataño, Gonzalo "Prólogo" en *Travesías por la Historia*. Antología. Biblioteca familiar de Presidencia de la República. Bogotá. 1997

antioqueña y el occidente colombiano, en donde destacó la colonización de pequeños propietarios como determinante del desarrollo, en contraste con la tendencia predominante en Colombia dominada por el latifundismo latino tradicional. Estas ideas fueron completadas por Álvaro López Toro en su libro *El papel de los mineros y su relación no propietaria*.⁵⁹

La Nueva historia

El decenio de los años sesenta fue el de profesionalización de los estudios históricos en el país y del surgimiento formal de la Nueva historia. El 1962 Jaramillo⁶⁰ funda el Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional que atrae jóvenes y aventajados estudiante que posteriormente se convertirían en historiadores profesionales, elevando en esta forma el nivel técnico de los estudios y trabajos históricos.

Algunos de los alumnos de aquella época fueron Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar Pinzón, Germán Pubiano, Margarita González, Isabel Sánchez y Carmen Ortega Ricaurte.

Tres de ellos, Germán Colmenares, Hermes Tovar e Isabel Sánchez, tuvieron la oportunidad de pasar una temporada de estudio e investigación en el Centro de Investigaciones de Historia Americana de Chile, institución que seguía la orientación de la Escuela de Annales.

También resulta oportuno destacar que Germán Colmenares se doctoró en la Universidad de París, y contó con el apoyo y amistad de Fernand Braudel y los maestros de la escuela de Annales. Murió prematuramente, pero alcanzó a publicar un gran trabajo inspirado en los principios de esta escuela: *Historia Social y Económica de 1537 - 1719*.

Otro hecho destacado de la influencia en Colombia de la escuela de Annales fue la publicación en 1963 del *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura*, que se hizo a imagen y semejanza de los *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, de esta escuela. Cuenta Jaime Jaramillo que no se incluyó en el nombre "economía" para no hacerlo demasiado largo y porque se considero que ya estaba incluido en lo social.⁶¹ La idea fue que Anuario solo publicara trabajos basados en fuentes primarias.

La evolución en los años recientes

Jorge Orlando Melo es el historiador colombiano que en los últimos años más ha seguido de cerca la evolución de la historiografía nacional. Sus opiniones han quedado reflejadas en artículos publicados en 1969, 1979 y 1999, las cuales resulta oportuno examinar con algún detenimiento.

En 1969 Melo hizo un balance de la historiografía nacional en un artículo sobre *Los Estudios Históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes*,⁶² en donde no solamente analizó las principales obras históricas colombianas sino en el contexto en que ellas se produjeron. Destacó que para esa época ya existía interés de los historiadores por diversos estilos de trabajo, tratamiento de varios temas que hasta la fecha habían sido abandonados y el surgimiento de historiadores profesionales. Ello le daba confianza sobre el progresivo afianzamiento de la histórica científicamente orientada en el país.

Diez años después volvió sobre el mismo tema y analizó el período que va de 1969 a 1979⁶³, en donde sostenía que el "cauto optimismo" de su publicación anterior sobre el desarrollo de la historiografía en Colombia estaba justificado porque en la década del setenta vio la aparición de trabajos relativamente maduros en áreas como la histo-

⁵⁹López Toro, Álvaro. *Migración y Cambio Social en Antioquia en el Siglo XIX* (Bogotá, 1968, mimeografiado).

⁶⁰Jaramillo, Jaime. *Memorias Intelectuales*. Tauros. 2007

⁶¹Jaramillo, obra citada.

⁶²Melo, Jorge Orlando titulada *Los Estudios Históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes* en *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural* No 2 Enero-Marzo de 1960. Universidad Nacional.

⁶³Melo, Jorge Orlando *Los estudios Históricos 1969-1978*, en *Revista de Extensión Cultural*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. No 9-10 1980-1981

ria económica, la historia social y demografía histórica.

En esta década del setenta Melo destacaba principalmente dos aspectos. En primer lugar la ampliación del interés de ciertos sectores del país por la historia nacional. El crecimiento cuantitativo y la preparación cultural típica de ciertos sectores de clase media, ya visibles en 1969, explicaban en parte la demanda que han tenido los estudios históricos, sobre todo en los círculos estudiantiles. Dentro de esta tendencia destacó la *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, de Álvaro Tirado Mejía, una obra que tuvo un gran éxito editorial.

En segundo lugar, consideraba, que esa proliferación de publicaciones, muchas de ellas realizadas en forma conjunta, había llevado a equívocos y confusiones, por el hecho de que parte del trabajo histórico de esa época fue considerado por algunos comentaristas como "la nueva historia de Colombia" y que se pensara que los autores que en ellas participaban tenían una misma orientación ideológica y política, cuando la realidad no era así. Citaba, como ejemplo de ello, las publicaciones de COLCULTURA en la que participaban buena parte de los historiadores y eso ha hecho pensar que existe una comunidad de métodos e incluso de orientación ideológica entre los más notables historiadores recientes o entre los colaboradores del "Manual de Historia de Colombia" coordinado por Jaime Jaramillo Uribe.

El creciente interés por los temas históricos, en su opinión, hizo que se elaboraran obras de síntesis, más o menos apresuradas, de calidad bastante discutible. La baja calidad de algunos de estos trabajos parece reforzarse por la necesidad de origen político de producir interpretaciones generales de la historia del país para justificar líneas políticas más o menos coyunturales, o para tratar de encontrar tales líneas, en un ejercicio de despiste mutuo entre historiadores y políticos, más o menos desubicados.

Desde otro ángulo también es importante destacar que en los años cincuenta la historia estuvo determinada por las consecuencias que acompañaron a la Guerra

Fría, en la que se destacó la emancipación política de los países coloniales y semicoloniales. América Latina formaba parte de este segundo grupo, cuya proyección interna e internacional se enmarcó dentro de los principios de dominación y la dependencia. Para superar esta situación se plantearon un conjunto de políticas conocidas con el nombre genérico del desarrollismo, que buscaban una modernización de la región para que pudieran pasar de la periferia, en que se encontraban como países en desarrollo, al centro, en donde se encontraban los países desarrollados. Estas ideas fueron preconizadas por Raúl Prebisch desde la CEPAL.

La idea que para superar esta situación debería afrontarse en forma conjunta por todos los países latinoamericanos provocó, como lo sostiene Alexander Betancourt, para la escritura de la historia toda clase de paradojas. En primer lugar se presentó un desplazamiento de los historiadores por los científicos sociales, porque entre aquellos primero el concepto de que el presente es un "asunto de periodistas y advenedizos. En segundo lugar la idea de que el tema requería un tratamiento regional, impidió que el problema fuera resuelto y se acudió al expediente de "amontonar experiencias inconexas entre sí a las que se les dio el nombre de "historia de América Latina."

Durante estos años setenta del siglo pasado la escritura histórica profesional de Colombia se orientó en torno al debate sobre la revolución. En ello influía también un claro estancamiento económico de la región cuya causa se adjudicaba a la estructura social "tradicional", esta orientación jugó un papel determinante libros como *Dependencia y Desarrollo de América Latina* (1969) de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Dentro de esta tendencia se encuentra el libro de Indalecio Liévano Aguirre sobre los Grandes conflictos socioeconómicos *de nuestra historia*, que ya hemos comentado. También el libro de Mario Arrubla *Ensayos sobre subdesarrollo colombiano* (1969) donde sostuvo que "No hay una historia nacional, sólo una historia de la dependencia"

En el campo de la Nueva Historia Económica también es importante destacar

los libros Álvaro Tirado Mejía sobre la *Introducción a la historia económica de Colombia* (1971) y de José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial 1830 – 1910, publicado en 1984*. Este autor se inspiró en el dependetismo latinoamericano para estudiar la economía colombiana de ese periodo en función del complejo capitalismo mundial.⁶⁴ Este libro tiene una versión revisada y actualizada publicada en el año 2007 por Planeta.

En los años noventa se inicia un cambio en la tendencia de los estudios históricos de carácter económico provocada con el cambio de las ideas políticas y económicas inspiradas en el liberalismo económico. Registro de esta nueva tendencia es el interesante artículo publicado en 2005 por Adolfo Meisel Roca sobre *Los estudios de sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: Principales Temáticas y Aportes*,⁶⁵ en donde demuestra que la preocupación que tenía Bejarano sobre el estancamiento de los estudios relacionados con la historia económica no solo no era estrictamente justa sino que ha avanzado considerablemente en los últimos años. Para justificar su afirmación señala seis áreas donde se ha producido las contribuciones más significativas: Historia monetaria, fiscal y bancaria; historia del transporte, historia de la calidad de la vida y de la distribución del ingreso, análisis económicos globales y sectoriales; la historia regional y la historia empresarial.

Para profundizar la discusión, Meisel escogió y analizó ampliamente las siguientes obras:

- Fabio Sánchez Copilador Ensayos de historia monetaria y cambiaria de Colombia 1994
- Carlos Dávila. Compilador Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX XX. Una colección de estudios recientes
- Juan Luis Londoño Distribución del Ingreso y desarrollo económico 1995
- Miguel Urrutia El crecimiento económico colombiano en el siglo XX. 2002

- Maria Teresa Ramirez On infrastructure and Economic Growth. Ph. D. Dissertation University of Illinois, 1999
- Eduardo Posada Carbó El Caribe colombiano una historia regional 1870 – 1950, 1988

Meisel destaca que estos trabajos fueron elaborados predominantemente por economistas profesionales, la mayoría colombianos, utilizando métodos cuantitativos. Comenta, como aspecto negativo, que muchos de estos trabajos han sido presentados en lenguaje técnico y estadístico, lo cual dificulta la difusión de sus resultados ante un público amplio.

A la lista de Meisel podría agregarse otros trabajos más recientes elaborados por:

Mauricio Cárdenas. *Introducción a la economía colombiana*. 2007.

James Robinson y Miguel Urrutia. Editores. *Economía colombiana en el siglo XX. Un análisis cuantitativo*. 2007

Juan José Echevarría y Mauricio Villamizar. *El proceso colombiano de desindustrialización*. 2007.

Ángela Milena Rojas. *Deuda pública interna, patrón metálico y guerras civiles: Interconexiones institucionales, la Colombia del siglo XIX*. 2007.

Leonardo Villar y Pilar Esguerra. *El comercio exterior de Colombia en el siglo XX*. 2007.

Salomón Kalmanovitz (Editor). *Nueva historia económica de Colombia*. 2010

Estas publicaciones tienen también un enfoque cuantitativo, que busca una medición y la recolección amplia de datos. Vincula el desarrollo económico a la historia económica y al papel que han jugado las instituciones en las sociedades.

⁶⁴Ocampo José Antonio *Colombia y la economía mundial 1830 – 1910* Siglo XXI Editores Bogotá 1984

⁶⁵Meisel Roca sobre *Los estudios de sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: Principales Temáticas y Aportes* Trabajo presentado al Coloquio "La Historia económica colombiana y las economías regionales" Centro Cultural Vito Alessio Robles. Saltillo, México, 3 y 4 de febrero de 2005.

Evolución en los años recientes ¿Entre la nueva historia y el posmodernismo?

En 1994 Bernardo Tovar Zambrano publicó *La historia al final del Milenio*. Esta obra recoge los trabajos de profesores del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, sede Bogotá, con interesantes replicas de profesores extranjeros. Estos trabajos, aunque de calidad variable, tienen la importancia que describen y reúnen de manera sistemática una producción que se hallaba dispersa.⁶⁶

En 1999 Jorge Orlando Melo retomó, por tercera vez, el análisis de la historiografía para comentar lo que sucedió en las décadas del ochenta y noventa. En su artículo *De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo*,⁶⁷ señala que mientras la producción científica dominante de los años ochenta estaba dentro de la corriente de lo que se denominó la "nueva historia," la cual tenía cierta coherencia de la visión de la historia como ciencia y como herramienta de análisis, para contribuir a la búsqueda de una sociedad más justa, esa situación se fue transformando durante los noventa. En su opinión, este cambio en la orientación de los estudios históricos influyó la terminación de la guerra fría y la caída del Muro de Berlín y la consiguiente caída de los proyectos políticos de izquierda. La historia fue perdiendo el matiz de herramienta de lucha cultural, que en Colombia, aunque tuvo influencia marxista, se presentó de manera bastante flexible. Esta situación, en opinión de Melo es "la clave para poder medir la porosidad y capilaridad, la falta de rigidez del todo el conjunto de los historiadores colombianos, difíciles de agrupar en escuelas y con orientaciones no siempre fáciles de identificar."

Dentro de la misma línea de pensamiento de Melo se pronunció Jesús Antonio Bejarano en un artículo que publicó en 1998 y que llamó *Guía de perplejos: una mirada a*

la historiografía colombiana.⁶⁸ Allí expresó su preocupación sobre la situación de la historia colombiana y la sustitución de la historia económica y social por el estudio de las mentalidades. En su opinión esas transformaciones eran negativas, ya que "una serie de métodos que surgieron como herramientas que deberían fortalecer los métodos totalizantes de la historia social – la micro historia, la historia intelectual, la historia sociocultural.- se independizaron y conformaron campos separados, que generaron un nuevo paradigma, distinguido por el rechazo a la historia total, al aislamiento de las ciencias sociales, la renuncia a la explicación y su reemplazo por la interpretación (hermenéutica o retórica), un relativismo radical, que es en cierto modo un nihilismo cognoscitivo postmoderno, la trivialización, la frivolidad del conocimiento, la vacuidad, la extravagancia y, en general, la formación de una historia light".

La realidad es que si dentro del mundo occidental esta es la tendencia de la historia, que se ha profundizado en los últimos años, es muy difícil que la historiografía colombiana se separe de ella.

Es oportuno anotar que a pesar de los cambios de orientación en los estudios históricos que se ha descrito se continuaron haciendo trabajos que no se alejan de la historiografía de Annales o de la historiografía marxista occidental, pero no de manera combativa, y ampliando, además, los temas de análisis a proyectos culturales muy distintos, alejados de una perspectiva política y del concepto de "historia total". Ello provocó que la literatura y la antropología complementaran a la economía y a la sociología como ciencias con mayores afinidades con la historia. Todo esto condujo a que la historia de orientación postmoderna se comenzara a desarrollar en el país: Estudios culturales, nueva historia social, estudios de género, etc. Ello condujo a la historia de los imaginarios y otras expresiones del *linguistic turn*.

⁶⁶Tovar Zambrano, Bernardo (Compilación) *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* 2 Vols. Santa Fé de Bogotá Universidad Nacional 1994

⁶⁷Melo, Jorge Orlando. artículo *De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo*. Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, Vol36, núm. 50-51, 1999

⁶⁸Bejarano, Jesús Antonio. *Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana* Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura, número 24, Santafé de Bogotá 1998

Hay que comentar también la obra de Hermes Tovar Pinzón *Colombia: imágenes de su diversidad (1497 a hoy)*,⁶⁹ que asume la inexistencia de progreso material y político en la historia del país.

Como culminación de todos estos esfuerzos se destaca la importante obra de Alexander Betancourt *Historia y Nación*, la cual indiscutiblemente constituye un hito en la historiografía nacional.⁷⁰ A diferencia de los análisis anteriores este trabajo no tiene la finalidad de enumerar y catalogar las obras de los autores sino que aborda "textos innovadores" de la historia colombiana y la forma como ellos participaron y enriquecieron la realidad nacional.

Lo importante del análisis es que busca demostrar que la historia edificó un pasado incapaz de construir una imagen inclusiva de la nación. Esta situación se agrava porque en la actualidad no hay una clara conciencia de los límites de la identidad nacional impuestos por la constitución del estado central, porque dentro del ámbito cultural y social del país ha primado el sentimiento de pertenencia regional. Era de esperarse que con motivo de celebrarse este año el Bicentenario de la Independencia, se elaboraran varios estudios históricos para conmemorar este hecho desde una perspectiva nacional.

Desafortunadamente la producción bibliográfica ha sido muy pobre. Solamente se salva el libro de César Torres del Río, *Colombia siglo XX. Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*,⁷¹ que se enfoca hacia la historia política de Colombia en el siglo XX, poniendo énfasis en la problemática de la política exterior y en el estudio de la institución armada y su relación con el Estado y el conjunto social. El autor utiliza un sistema de análisis basado en la relatividad diacrónica, sosteniendo que el pasado esta sujeto a reinterpretaciones

y nuevas verdades, las cuales pueden ser objetivas, parciales y relativas. En menor medida se encuentra *1810. Antecedentes, desarrollo y consecuencias*, un libro que recoge seis ensayos inéditos, escritos desde diferentes perspectivas analíticas, sobre los antecedentes, el desarrollo y las repercusiones de una fecha crucial en la historia de Colombia.⁷² También es oportuno mencionar el libro de Aída Martínez Carreño *Colombia 1492-1902. Desde el descubrimiento hasta la Guerra de los Mil Días*, comienza a relatar la historia de Colombia desde el momento en que llegan los españoles al territorio de nuestro país, en 1492 hasta la Guerra de los Mil Días, que terminó en 1902, entre liberales y conservadores.⁷³

Todo ello lleva a Betancourt a plantear, siguiendo en cierta forma de Jaques Derrida, que está abierta la puerta para presentar con nuevos criterios el problema colombiano, tanto más cuando el pasado no es "una entidad estática sino que hace parte de las construcciones y desconstrucciones que afloran en las coyunturas del presente."

En estas circunstancias, parte de la base que la escritura de la historia en Colombia se caracteriza por la existencia de diferentes corrientes que cohabitan en los espacios públicos e institucionales, con tendencias excluyentes y que, a pesar de ello, ocupan estos espacios de manera simultánea y sin dialogar entre sí. Por eso la historia, con base en la cita con que se inicia este trabajo, siguiendo la metáfora de Domenach, "ya no se parece a un río que se acerca hacia nosotros sino que está constituida por arroyos y estanques que se extienden en todas las direcciones." El papel del historiador es hacerle por lo tanto el seguimiento a esa nueva sociedad que se está formado con el nombre todavía impreciso de cibersociedad o sociedad del conocimiento, para avizorar el rumbo que debe seguir Colombia en los próximos años.

⁶⁹Tovar Pinzón Hermes Colombia: Imágenes de diversidad. (1497 a hoy). Bogotá, Editorial Educar: 2006.

⁷⁰Betancourt, Alexander: Historia y Nación. La Carreta Histórica Medellín, Colombia. 2007

⁷¹César Torres del Río Colombia siglo XX. Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe. Grupo Editorial Norma. 2010.

⁷²Jaramillo Mario y otros autores. 1810. Antecedentes, desarrollo y consecuencias. Grupo Santillana. 2010.

⁷³Martínez Carreño Aída. Colombia 1492-1902. Desde el descubrimiento hasta la Guerra de los Mil Días. Editorial Norma. 2010

Conclusiones

Teniendo en cuenta todo lo anterior es oportuno hacer un resumen de las conclusiones de Aurell sobre el papel que la historiografía jugará en el futuro:

- La historiografía, considerada en sí misma como una disciplina, se ha revelado como instrumento magnífico de análisis de la historia intelectual y de enriquecimiento de las metodologías históricas.
- Uno de los debates más intensos que tiene planteada la ciencia moderna, es la función primordial de la historiografía en la construcción de toda investigación con pretensiones científicas.
- Según las teorías más recientes, "historiografía" equivale a "epistemología" en el sentido de que todo problema cognitivo es también un problema de escritura.

- Cualquier discurso científico adopta una forma historiográfica cuando adopta el método de reconstrucción histórica al relatar los avatares de la evolución del problema afrontado, lo que vulgarmente se conoce como el "estado de la cuestión."

- En definitiva, para la más reciente hermenéutica escrita e historiografía constituyen la misma cosa desde el punto de vista cognitivo.

La historia se convierte así en el género especulativo, interpretativo - y por ende, narrativo - por excelencia. De hecho la idea de que la metodología implica una historiografía ya fue sostenida en 1978 por Imre Lakatos en su artículo "*History of Science and its Rational Reconstructions*." La historiografía, entendida como su acepción más radical significa no sola la adopción de una perspectiva histórica determinada sino también una manera específica de plantear un problema a través de lo ya escrito.